

PSICOMOTRICIDAD

Psicomotricidad es un aspecto del desarrollo que establece la existencia de una identidad entre las funciones neuromotrices y las funciones psíquicas del individuo.

El niño o niña percibe el mundo exterior a través de su cuerpo, y es gracias a él como se pone en contacto, explicándolo y dominándolo. Son estas experiencias concretas la base de su desarrollo mental. Todas las experiencias vividas por él llevan una carga emotiva afectiva, fruto de las relaciones de placer o desplacer que establece con el mundo que le rodea.

La actitud que mantiene ante el espacio, los objetos y los demás seres nos informará decisivamente acerca de su mundo interior.

En el niño o niña de estas edades, el movimiento influye en su desarrollo psíquico, en su personalidad, en sus comportamientos, en la relación con los demás, en la adquisición del pensamiento conceptual y también en la adquisición de las normas fundamentales para los aprendizajes escolares. La autonomía de movimiento le va permitiendo adquirir una relativa independencia de pensamiento y de acción. A partir de la acción el niño o niña pasa a la representación mental, al simbolismo, a la figuración y a la operación. La actividad corporal (motriz) y las actividades sensoriales contribuyen fundamentalmente al desarrollo temprano de su inteligencia.

El objetivo básico de la educación psicomotriz son las vivencias corporales y el descubrimiento del mundo con su propio cuerpo, a base de estimular el movimiento. Si se tiene en cuenta la importancia del desarrollo psicomotor como medio de favorecer la evolución del psiquismo, la relación con los otros y la asimilación del mundo exterior, la práctica psicomotriz será, pues, absolutamente necesaria en esta etapa educativa.

La necesidad de exploración que siente el ser humano desde pequeño y que inicia en su propio cuerpo y en los objetos que le rodean, va a existir toda la vida y se irá modificando con la creación de nuevas formas de utilización, descubiertas poco a poco. Por ello, nuestra ayuda debe ir encaminada a dotar al niño o niña de mayor número de medios que permitan vivencias tanto en un plano motriz global como en un plano de coordinación manual que posibilite la manipulación propiamente dicha. Es importante que esta actividad se dé en un marco afectivo donde pueda sentirse seguro y le ayude a encontrar nuevas formas de descubrir su mundo.

La observación del desarrollo psicomotor del niño o niña durante los primeros años de vida resulta verdaderamente gratificante al comprobar la satisfacción que va mostrando el niño o niña al sentirse cada vez más hábil en sus actividades.

Niños y niñas sanos, en desarrollo, tienden a estar casi ininterrumpidamente en movimiento. Durante sus juegos libres en la calle, en casa, en el parque, etc. explorará distintas formas de desplazarse.

Sin embargo, suele ocurrir que algunos niños y niñas se complacen en realizar una actividad de forma repetitiva, limitando sus posibilidades de experimentación de nuevos modelos o también puede ocurrir que evite confrontaciones con determinadas situaciones, porque le parecen excesivamente complicadas o simplemente porque no surjan en su

imaginación. El adulto jugará aquí un papel importante intentando provocar al niño o niña, invitándolo a realizar movimientos nuevos que aseguren nuevos ajustes a su desarrollo psicomotor y le amplíen su repertorio. Esta participación del adulto tendrá que tener siempre presente el momento evolutivo del niño o niña para no forzar en ningún momento su desarrollo motor.

Un medio fácil, que todos tenemos para ayudar a evolucionar a nuestro hijo, es el juego; todos los conocimientos que se adquieren a través de él, se inscriben de forma duradera por la carga afectiva que comportan. Las emociones hacen que las experiencias adquieran un particular significado, y éste es más profundo cuanto mayor y más variada haya sido la experiencia vivida. Por ello, hemos de encontrar un tiempo para observar e implicarnos en ese espacio lúdico que el niño o niña necesita como trampolín en su desarrollo.

A continuación proponemos una serie de juegos que podéis realizar con vuestros hijos que favorecen el desarrollo motor de éstos:

1. A los más pequeños que todavía no caminan, bastará dejarles tendido sobre una manta o alfombra en el suelo, colocando a cierta distancia de ellos juguetes atractivos de forma que puedan alcanzarlos al desplazarse. Conforme vayan dominando sus desplazamientos, colocar desniveles en el suelo y diferentes texturas.
2. Durante el segundo año de vida, el jugar a desplazarse como gatitos suele ser apasionante para los niños y niñas. Los gatitos se persiguen, se encuentran de frente, etc.
3. Imitación de movimientos de diferentes animales. El niño o niña decide cómo camina cada animal y el adulto lo acompaña.
4. *El Túnel*. Con una mesa, sillas y telas cartones, construir con la ayuda del niño o niña un túnel. A continuación pasaremos por él gateando o reptando.
5. *Gigantes y enanos*. El adulto inventa una historia sobre gigantes y enanos, cada vez que aparezca cada uno de estos personajes caminan en cuclillas (enanos) o de puntillas (gigantes).
6. Colocar trozos de cuerda por el suelo en paralelo. Caminar entre ellos sin pisar las cuerdas.
7. Caminar por encima de las cuerdas.
8. Realizar un camino con ladrillos o piedras separadas y jugar a pasar el río sin caer en él, caminando por encima de los obstáculos.
9. En el patio, parque, campo, etc. nombrar un elemento del entorno e ir corriendo a tocarlo.

10. Dibujar en el suelo aros, correr alrededor de ellos sin pisarlos, pisando dentro de ellos, pisando el contorno,...
11. 11 .Rodar una pelota por el suelo de prisa sin que se escape.
12. Colocar por el espacio elementos en los que os podáis subir, silla, banco, cajón de madera. Preparar una cinta de cassette con pequeñas estrofas de música. Al sonar la música correr por el espacio y cuando ésta pare, subir a la silla,...
13. Lanzar una pelota al aire y recogerla, botarla contra el suelo con las dos manos y recogerla, lanzarla uno a otro.
14. Colocar un cesto o caja a una cierta distancia e intentar encestar una pelota.
15. Colocar una cinta de pared a pared con globos suspendidos de ellos a suficiente altura para que el niño o niña al saltar pueda alcanzarlos.
16. Golpear un globo con una mano intentando que no caiga al suelo.
17. Jugar a las bolas.
18. Conducir una pelota pequeña con un palo para un circuito establecido (como si jugara al mini-golf).

AMEI

<http://www.waece.org>

info@waece.org